Panorámica de España y sus gentes

En Manhattan, en el corazón de Nueva York, late la cultura española. Allí se conserva el mayor fondo cultural situado fuera de la Península Ibérica, fruto del empeño del filantrópico y coleccionista norteamericano Archer Milton Huntington (1870-1955), que inauguró en 1904 la Hispanic Society of America Museum & Library. La idea de crear un museo-biblioteca, rompía con la tradicional galería consagrada exclusivamente a la pintura del los grandes maestros clásicos que poseían la mayoría de los grandes coleccionistas privados. El objetivo de su fundador no fue el gozo de coleccionar cada una de las piezas que conforman los fondos de pintura, dibujo grabado, escultura artes decorativas, así como libros y documentos. Su meta pues, no era, sino la de la construcción de una institución estable que pudiera acercar la cultura española a los estadounidenses. Esto es, captura el "alma" de España mostrando piezas de todas y cada una de las épocas que han conformado la historia de los pobladores de la Península Ibérica, conservando, enriqueciendo, estudiando y difundiendo a través de valiosas y cuidadas publicaciones y exposiciones. Hablando precisamente de esto último, de cuidadas exposiciones, el Museo Nacional del Prado, ofrece la oportunidad de poder contemplar dos centenares de objetos seleccionados, de seiscientos cincuenta mil "tesoros" que forman los ricos fondos artísticos e históricos de esta institución americana pueden verse en la muestra *Tesoros de la Hispanic Society of America*.

Como estamos en una revista que habla netamente de arte contemporáneo, nos ceñiremos a cubrir este periodo artístico, no sin antes recordar al lector, que la exposición también contiene joyas imprescindibles del arte hispano como el *Retrato de Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares* de

Velázquez, *La Piedad* del Greco, *El hijo pródigo guardando cerdos* de Murillo, *La duquesa de Alba* de Goya, el *Retrato de un eclesiástico* de Alonso Cano, o *Santa Emerenciana* de Zurbarán que no pueden dejar perder la ocasión de admirar.

Al poco tiempo de abrirse las puertas de la Hispanic Society Huntington, empezaría en centrarse en la colección de artistas contemporáneos. Artísticamente hablando, la España de comienzos del siglo XX que conocerá el filántropo americano, garantizaba un pintoresquismo que anticipa el principio de libertad propio de la modernidad. A Huntington le interesaba tanto la España negra, católica, decrépita y ligada al pasado que mostraba Ignacio Zuloaga, como la España blanca, pujante que mira al futuro retratada por Joaquín Sorolla. Del pintor valenciano es bien conocido el éxito sin precedentes y el reconocimiento a nivel internacional que supuso la exposición que se pudo ver en la propia sede de la Hispanic Society. Casi ciento sesenta mil visitantes entre el 4 de febrero y el 8 de marzo de 1909. Huntington, al término de la muestra, tuvo la oportunidad de adquirir algunas de las mejores obras y que hoy pueden verse en la exposición del Prado *Sacando la barca* (1903), *Después del baño* (1908) e *idilio en el mar* (1908). En 1909 se celebró en las salas de la Hispanic Society una exposición de Zuloaga, La visión personal que reflejó el pintor vasco en sus obras, destiló una verdad más profunda de menor tirón popular pero con críticas entusiastas. Como en el caso de Sorolla, Huntington compró las mejores obras: *La familia del torero gitano* (1903) y *Lucienne Bréval como Carmen* (1908)

También es bien conocido el gran proyecto que el filántropo americano le encargará al pintor valenciano sobre las *Visiones de España*, que pudieron verse en la antológica que el Prado le dedicó Sorolla en el año 2009, quizás mucho menos conocido sea el segundo proyecto que sí puede verse en la actual muestra, y que consistía en una galería de retratos de personajes destacados por sus logros artísticos y culturales.

Analizados en conjunto el número de personajes retratados por Sorolla, presenta a los modelos y los detalles de su atuendo o del entorno con consumada genialidad. Hablando de retratos, debemos destacar el gran número de autorretratos que figuran en la muestra, desde el propio Sorolla o Zuloaga, de quiénes ya hemos advertido la consabida amistad que mantuvieron con el dueño de la fundación americana, así como los de Francisco Domingo Marqués, Ignacio Pinazo, o los hermanos Valentín y Ramón Zubiaurre. A partir del año 1928 Huntington completará la colección de arte contemporáneo con la adquisición de obras de artistas destacados de Barcelona que pueden verse en la actual muestra: *Calvario en Sagunto a la caída de la tarde* (1901), de Santiago Rusiñol; *La Santera* (1915-16), de Ramón Casas; *Muchachas de Burriana* (1910-11) de Anglada Camarasa y *La Catedral de Tarragona* (1928) de Joaquín Mir.

Caso curioso son obras de autores como Gutiérrez Solana o Miguel Villadrich en las colecciones de la Hispanic Society, y que podemos disfrutar en la presente exposición. Del primero, podemos admirar dos espectaculares *gouaches* insertados netamente en la tradición española de Rivera o Goya, creando imágenes inquietantes y siniestras a partir de asuntos de la vida cotidiana. Para el caso de Villadrich, de difícil encasillamiento en un único movimiento artístico. Básicamente pintor autodidacta que recorrió varios países copiando en museos hasta encontrar su propio estilo. En 1926, tras exponer en Buenos Aíres, viajó a Nueva York con la esperanza de que Huntington le ofreciera una exposición, pero en lugar de eso el filántropo le compró toda la producción del artista hasta ese mismo año, es decir treinta y cuatro obras. En la exposición, podemos ver algunas: *Mis funerales* (1910), obra que persigue la pureza del arte y una vuelta a los modelos del Renacimiento. Presentado en formato de tríptico, con un marco gótico de color morado, la obra hace una clara referencia al arte de los primitivos flamencos con figuras donantes y retratos al estilo del *Quattrocento*. Los colores fuertes y vivos combinados con el preciso realismo,

transcienden a la mera representación regional que aparece en las obras presentadas. Cierra la muestra un retrato de cuerpo entero del fundador de la Hispanic Society, realizado por el artista granadino José María López Mezquita que concluye la insigne historia de un visionario que apostó tiempo y fortuna con unos resultados únicos y valiosos para la cultura española.